

El origen filogenético del inconsciente.

Cazachkoff, Gustavo.

Cita:

Cazachkoff, Gustavo (2025). *El origen filogenético del inconsciente*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/285>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/25z>

EL ORIGEN FILOGENÉTICO DEL INCONSCIENTE

Cazachkoff, Gustavo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Proponemos una tesis genealógica según la cual el inconsciente posee una raíz filogenética, al entenderlo no como una mera construcción cultural o exclusivamente clínica, sino como una mutación adaptativa en el marco de la teoría de la evolución. A partir de una reconstrucción lógico-conceptual que va desde el continuo empírico natural, representado por la tautología ($P \equiv P$), hasta su subversión por la contradicción ($P \neq \neg P$), se argumenta que la emergencia del inconsciente supone una ruptura en la lógica natural de la vida. Esta ruptura se vincula con la aparición del lenguaje y la instauración del sujeto, cuyo fundamento no es empírico sino simbólico. En este contexto, el inconsciente puede entenderse como una forma de adaptación estructural —no biológica, sino lógica— que transforma el principio de selección natural en un principio de subjetivación simbólica. Esta mutación no sólo permite el lenguaje, sino que lo anticipa como condición estructural, al fundar una relación negativa con el ser. Así, el hablante queda atravesado por una pérdida ontológica estructural, que impide clausurar el sentido del continuo empírico: por tolerar la existencia del no-ser, o peor aún, la posibilidad de la inexistencia del ser es que queda obliterada la posibilidad de comprender la totalidad del continuo empírico para siempre para el hablante.

Palabras clave

Inconsciente - Filogénesis - Mutación - Lenguaje

ABSTRACT

THE PHYLOGENETIC ORIGIN OF THE UNCONSCIOUS

This paper puts forward a genealogical thesis according to which the unconscious has a phylogenetic root, not as a purely cultural or clinical construct, but as an adaptive mutation within the framework of evolutionary theory. Through a logical-conceptual reconstruction —from the natural empirical continuum represented by the tautology ($P \equiv P$), to its subversion through contradiction ($P \neq \neg P$)— it is argued that the emergence of the unconscious constitutes a rupture in the natural logic of life. This rupture coincides with the advent of language and the constitution of the subject, grounded not in empirical data but in symbolic structure. The unconscious may thus be understood as a form of structural adaptation —not biological but logical— that transforms the principle of natural selection into a principle of symbolic subjectivation. This mutation not only makes language possible, but anticipates it as a structural condition by founding a negative relation to being. Consequently, the speaking subject is marked by an ontological loss that renders the empirical

continuum permanently inaccessible: “By tolerating the existence of non-being, or worse, the possibility of the non-existence of being, the possibility of grasping the totality of the empirical continuum is obliterated forever for the speaker.”

Keywords

Unconscious - Phylogensis - Mutation - Language

???? ??? ?????? ??? ?? ??????? ?? ?????????????? ?????? ??????
??????[1]

Alexander Potebnja

El interrogante acerca del origen del inconsciente trasciende los límites del psicoanálisis y de la filosofía. Tal indagación exige comprender su función biológica; en particular, cuál es el argumento que sostiene lógicamente el porqué del inconsciente, en un sentido utilitario. Es que, en tanto función, el inconsciente subvierte el orden natural.

El primer salto discreto en la historia de la naturaleza ocurre con la aparición de la vida. Si bien no existe una teoría unificada acerca del modo en que esto sucedió, las hipótesis más aceptadas coinciden en que la vida probablemente surgió en la Tierra primitiva a partir de moléculas orgánicas simples, bajo condiciones energéticamente favorables, evolucionando hacia formas autoreplicantes mediante selección natural química[2]. De esto se desprende que las condiciones de posibilidad de la vida implican, por un lado, reproducción, y por el otro, adaptación.

Sin embargo, la vida es algo más que eso. La vida, en su sentido más amplio, es opción. Esto significa que, a diferencia de la materia inerte —que permanece inalterable-, lo vivo admite la variabilidad. La materia inerte es inerte; lo vivo, en cambio, puede derivar en lo muerto, que no es otra cosa que el nombre que damos al hecho de que la vida abandona la materia que la sostuvo. Por eso, la vida se describe, en sentido amplio, como variable: admite al menos dos valores, vivo y muerto, mientras que la materia inerte solo admite uno.

El par reproducción–adaptación subyace a lo que Darwin denominó, en *On the Origin of Species, struggle for existence y natural selection*. El primero refiere a la multiplicación de la especie; el segundo, a su adaptabilidad al medio. La tesis darwiniana sostiene que las especies están preparadas para reproducirse –preservar la continuidad de la especie– pero que dicha continuidad no es genérica, sino selectiva: se preserva la versión mejor adaptada. Por eso, habla de selección natural[3]. La vida, entonces, en tanto opción, es posible —y al mismo tiempo

requiere— de estos dos aspectos para preservar el valor vivo. Dado que el otro valor, muerto, elimina su componente esencial -la variabilidad-, aquello que fue vida se convierte, entonces, en un estado constante.

Por otra parte, la conjunción de reproducción y adaptación, a medida que se perfecciona la capacidad de las especies, habilita que, en el proceso reproductivo -mediante la combinación y síntesis del ADN- surjan variaciones que, eventualmente, puedan dar lugar al desarrollo de nuevas especies; es decir, a la evolución. La aparición de una nueva especie depende de la interacción de dos factores coexistentes: por un lado, las leyes de la naturaleza -el ambiente en el que viven los organismos-; por el otro, el azar[4]. Las mutaciones que dan lugar a nuevas especies son, en efecto, resultado de errores genéticos -combinaciones fallidas o inesperadas- que, posteriormente, son puestas a prueba en su relación con el entorno. Si una variante se adapta mejor que la precedente, su tasa de reproducción tenderá a incrementarse en comparación con la de aquellas menos adaptadas. No se trata de un proceso donde una única especie adaptada elimina automáticamente a las variantes anteriores: múltiples variantes pueden coexistir o reemplazarse mutuamente, dependiendo del entorno y de la eficacia adaptativa relativa. Solo las que no logran adecuarse tienden a desaparecer con el tiempo.

Estas variaciones -como se indicó- surgen de mutaciones, es decir, errores de replicación del material genético, producidos de manera aleatoria, sin orientación ni propósito adaptativo previo. El fenómeno evolutivo implica así una interacción entre el medio, la genética y el individuo[5]. Toda mutación es azarosa y nunca depende ni está condicionada por las necesidades del organismo. Esto implica que no toda mutación es exitosa, y que su posterior proliferación dependerá de que sus efectos sean, o bien neutros, o bien beneficiosos en términos de adaptación[6]. Entonces, si la definición más amplia de la vida implica opción, en una primera instancia -cuando la adaptabilidad depende enteramente de la tasa de reproducción del material genético y, al mismo tiempo, de que esa reproducción preserve, por azar, su continuidad material-, dicha opción está determinada por leyes naturales ajenas al individuo, de las que este forma parte de manera inseparable, por tratarse de un contexto empírico absoluto y continuo.

En un contexto empírico absoluto -es decir, uno en el que no hay instancia externa ni punto de referencia trascendente-, la materia se concibe como estrictamente continua: no hay divisiones, cortes ni discretizaciones posibles. Esta imposibilidad de diferenciación no proviene de una limitación epistemológica o perceptiva, sino de la ausencia total de exterioridad que pudiera introducir distinción alguna. Tal continuidad puede representarse formalmente, en el marco de la lógica clásica, mediante la tautología ($P \rightarrow P$), que expresa que, si P es, entonces P es. Esta fórmula no introduce contenido empírico, pero establece que la proposición P se autoimplica, sin requerir ningún otro término para afirmarse: P es condición necesaria y suficiente de P .

Asimismo, ($P \rightarrow P$) carece de negación explícita ($\neg P$), lo cual, desde el punto de vista formal, excluye toda posibilidad de oposición, límite o recorte. En este sentido, la fórmula representa un campo lógico de autoafirmación pura, coherente con la hipótesis de un empírico no escindido ni fragmentado.

En la lógica clásica proposicional, ($P \rightarrow P$) es válida en todas las interpretaciones posibles; su verdad no depende del contenido de P , sino únicamente de la estructura formal de la implicación. Esto la convierte en una fórmula universalmente verdadera, es decir, en una tautología en sentido estricto. Esta validez se reconoce por la posibilidad de deducir la fórmula a partir de reglas puramente estructurales del razonamiento. A su vez, la tautología es una fórmula verdadera bajo toda reinterpretación posible de sus componentes, caracterizada como una verdad formalmente necesaria, aunque lógicamente vacía[7]. Así entendida, ($P \rightarrow P$) representa, con la máxima economía lógica, una instancia de autoafirmación sin exterioridad, coherente con una concepción absoluta del continuo empírico.

Desde esta perspectiva, la vida como opción representa un *pseudo-salto* discreto: no se trata de un salto trascendental, dado que en ausencia de conciencia la continuidad se mantiene. No obstante, desde nuestro lugar de observadores externos, es posible leer esa opción sin contradecir la continuidad, sino formulándola de modo que preserve su estructura. La opción se expresa entonces mediante la disyunción ($P \vee \neg P$), que también es tautológica y lógicamente equivalente a ($P \rightarrow P$): es decir, ($P \vee \neg P$) = ($P \rightarrow P$). Así, incluso la opción —en tanto bifurcación lógica— se inscribe en un sistema que no rompe la continuidad empírica, sino que la expresa desde otro nivel de formalización. Lo que esta continuidad preservada implica es una naturaleza viviente que se mantiene, se reproduce y evoluciona en tanto se adapta al medio. Pero en el transcurso de ese proceso evolutivo se produjo una irrupción singular, determinada en parte por limitaciones biomecánicas, y es la aparición de una especie particular: el ser humano.

Es en este punto donde emerge una diferencia cualitativa decisiva. La singularidad de la especie humana no reside simplemente en su mayor complejidad biológica, sino en una modificación radical de su relación con el medio. No se trata ya solo de adaptarse al entorno según las leyes del continuo empírico, sino de intervenirlo mediante operaciones conscientes. La herramienta no aparece aquí como un mero recurso práctico -común en otras especies-, sino como signo de una nueva modalidad de existencia.

Es sabido que muchos animales utilizan herramientas: por ejemplo, la nutria que se vale de una piedra para abrir almejas. La distinción fundamental entre la especie humana y el resto de los animales, sin embargo, no reside en el uso de herramientas en sí, sino en la capacidad de crear herramientas de manera consciente[8]. Esta relación con el medio define el modo en que los primeros humanos -en particular *Homo habilis*- comenzaron a vincularse con su entorno[9].

A partir de este punto, se instala un modo radicalmente distinto de habitar el mundo, externo a la continuidad empírica antes descripta. Ya no se trata de una negación inscrita en el continuo -como el par vivo/no vivo-, sino de una negación de otro orden: *la negación de la tautología misma*. El uso consciente de herramientas por parte del *Homo habilis* no solo amplía el régimen de opción biológica, sino que *inaugura una forma lógica de contradicción*, esto es, una oposición que subvierte el principio de continuidad.

La negación de la tautología es la contradicción. Ambas son formas sin sentido, según Wittgenstein, pero expresan polos lógicamente opuestos[10]. La diferencia esencial radica en que la consecuencia lógica de una tautología es siempre otra tautología; en cambio, una contradicción no permite concluir nada, precisamente por su condición contradictoria, es trivial[11].

La contradicción, en este sentido, no funda un nuevo contenido, sino un nuevo régimen lógico: introduce lo variable absoluto, el valor relativo de las cosas. Formalmente, se representa como $\neg(P \wedge P)$, que es lógicamente equivalente a $\neg(P \wedge \neg P)$, o, en su forma directa, $(P \wedge \neg P)$.

No solo se disuelve así la continuidad empírica: se subvierte el orden natural. La opción deja de tener lugar dentro del contexto empírico, para convertirse en una *operación sobre el propio contexto empírico*. Ya no se trata de adaptarse al medio, sino de adaptarse el medio, de convertir el entorno en objeto transformable según esquemas intencionales. Esta inversión marca un punto de inflexión lógico y biológico.

El interrogante que se desprende es si esa subversión del orden natural puede correlacionarse con la aparición del inconsciente. Desde el punto de vista de la biología -más precisamente, desde la teoría de la selección natural-, como ya señalamos, el propio Darwin reconocía el poder transformador de la selección artificial, esto es, la ejercida por el ser humano según su necesidad[12]. Lo que esto implica es un rechazo tácito al imperio de las leyes naturales como instancia autónoma: el criterio de adaptación se desplaza, ya no responde al medio ambiente, sino al interés humano, que impone una finalidad extrínseca a la evolución.

Esto, aunque intuitivamente reconocido, reviste una importancia teórica mayor: implica la corroboración de una doble negación. Por un lado, la negación de la continuidad empírica -el orden natural tal como opera sin intervención externa-; por otro, la del *pseudo-salto* discreto vida/muerte, pues se altera artificialmente la tasa de natalidad o de mortalidad, con el consecuente impacto ecológico. No cabe duda de que estamos ante un nuevo orden. Dado el carácter continuo y autorregulado del orden natural, para que se instale un orden distinto, este debe -por definición- desnaturalizar el sistema, romper la esencia de ese continuo. Y para lograrlo, no puede formar parte de él.

Bajo el mismo criterio, el ser humano -con claras desventajas adaptativas desde el punto de vista anatómico- logró sobreponerse mediante la creación de un ecosistema artificial[13]. El modelo biológico fue desplazado por un modelo lógico: el

organismo ya no responde únicamente a presiones ambientales, sino a operaciones de abstracción, mediación simbólica y construcción cultural.

Desde el psicoanálisis, esta subversión del orden natural se manifiesta con claridad en el funcionamiento pulsional y en la demarcación erógena del cuerpo, modelo privilegiado de abstracción simbólica[14]. La alteración de las funciones corporales, que ya no están exclusivamente al servicio de la homeostasis, revela el efecto de aquel salto adaptativo. El cuerpo ha dejado de ser una máquina biológica para convertirse en un modelo de conversión de *s?pa a ????*.

Este desvío de las funciones somáticas hacia fines simbólicos y psíquicos establece un nuevo régimen en el que lo fisiológico y lo psicológico se interpenetran. La *abstracción de lo orgánico* no solo prueba la discontinuidad de lo empírico, sino que habilita una instancia formalmente abstracta. Pero no basta con que esa bifurcación tenga lugar: es imprescindible que haya registro. Sin él, carece de existencia efectiva, como ocurre con el resto de los seres vivos. Aun si pueden hallarse ciertos rasgos de conciencia en el uso instrumental de animales no humanos, tal uso sigue siendo estrictamente adaptativo, desprovisto de potencialidad creativa, en otras palabras, no hay un registro abstracto que habilite el pensamiento, en tanto correlación de variables[15]. Esta última observación es clave para correlacionar el surgimiento del inconsciente con una mutación adaptativa específica: la que posibilitó el desarrollo de la especie humana.

Es necesario aclarar que el término *Unbewußte* no es original de Freud. Ya se encuentra, por ejemplo, en Kant. En los *Prolegomena* —tratado explicativo de la primera edición de la *Kritik der reinen Vernunft*— Kant lo vincula con una oscuridad psicológica: una forma de experiencia no del todo accesible a las categorías a priori como espacio y tiempo. Se trata, en su formulación, de una ausencia parcial de conciencia, aunque esta última siempre prevalece[16].

El concepto freudiano de *Unbewußte* aporta un giro sustancial respecto de esta concepción, que era predominante en el pensamiento de su tiempo. Lo que Freud propone es que el inconsciente constituye una instancia psíquica radicalmente distinta del *Bewußte*[17]. La novedad freudiana es decisiva: el *Unbewußte* es lógico y funcionalmente previo al *Bewußte*. No se ajusta de ningún modo a las intuiciones puras a priori kantianas, en particular la temporalidad, que es inherente al *Bewußte*[18]. Por otra parte, el inconsciente rompe la relación sujeto–objeto propia de la representación consciente, al operar sin contradicción[19].

Ya en un escrito temprano como *Die Abwehr-Neuropsychosen* de 1894, Freud establece una articulación entre el *Ich* y el *Bewußte* que se mantendrá constante en su obra: el *Ich* responde al principio de realidad, del cual el *Bewußte* es su instancia de registro explícito[20]. Aquí se advierte con claridad la lógica que estructura el pensamiento freudiano del *Unbewußte*: no se define por sí mismo, sino por su incompatibilidad con el *Ich*,

cuya consistencia permea y desestabiliza de manera constante. Por esta razón, Freud lo delimita mediante categorías derivadas del sistema yoico —tiempo, contradicción, percepción— aunque se trata de una instancia originaria que opera directamente sobre la *Realität*, entendida no solo como objetividad empírica, sino como configuración subjetiva[21].

La diferenciación entre *Realität* y *Wirklichkeit* permite vislumbrar cómo el surgimiento del *Unbewußte* subvierte el modelo naturalista. Desde esta perspectiva, es coherente sostener que para el resto de los seres vivos solo existe —según la diferenciación freudiana— *Realität*: hechos dados. En cambio, con el advenimiento del sujeto humano, se incorpora la *Vorstellung* como operador común tanto del *Unbewußte* como del *Bewußte*. Freud lo señala explícitamente al definir el modo en que ambos sistemas se vinculan con la pulsión, que actúa como mecanismo de conexión y desconexión entre *s?ua* y *????* mediante el *Vorstellungsrepräsentant* —el agente representacional—, que se manifiesta en ambos registros[22].

La *Vorstellung* se despliega, a su vez, en dos modalidades: *Sachvorstellung* y *Wortvorstellung*. En este sentido, Freud observa que cada forma posee un comportamiento representacional distinto: una es fluida, la otra estructuralmente cerrada[23]. Más allá de la taxonomía, lo que queda claro es el juego entre lo fijo y lo variable, inherente a la relación entre *Wort* y *Ding* —palabra y cosa— que subyace a la relación entre *Bewußte* y *Unbewußte*: dos modelos de continuidad. El primero corresponde a una continuidad lógica, estructurada, limitada; el segundo, a una continuidad trivial, sin orden, sin tiempo, sin contradicción. Esta diferencia permite comprender cómo el inconsciente no solo subvierte el modelo natural, sino que inaugura al régimen lógico propio del psiquismo humano.

Cabe destacar que, para Freud, los términos *Unbewußte*, *Vorbewußte* y *Bewußte* —en tanto sustantivos— forman parte de un *System*. Aunque Freud no define de manera sistemática qué entiende por *System*, es posible esclarecer su uso si se considera el *Entwurf einer Psychologie* de 1895, texto puente entre el psicoanálisis naciente y la neurofisiología. En esta obra, Freud introduce la noción de *Neuronensystem*, es decir, un conjunto articulado de elementos neuronales cuya dinámica le permite modelizar el psiquismo desde una perspectiva anatómica y funcional. Este enfoque busca establecer un fundamento fisiológico para los procesos mentales, anticipando la arquitectura tópica de su teoría posterior[24].

Así, en el segundo apartado del *Entwurf*, titulado *Psychopathologie*, Freud explicita la conexión entre los sistemas orgánicos y los procesos psicológicos. Allí señala que el análisis de los fenómenos patológicos puede contribuir a perfeccionar un modelo general del funcionamiento mental[25]. Se trata, por tanto, de una concepción funcional: el *System* no es una entidad ontológica cerrada, sino una estructura dinámica de relaciones, construida sobre presupuestos básicos, cuyas determinaciones son progresivamente inferidas a partir del análisis clínico y de la

correlación entre niveles orgánicos y representacionales. Por su parte, el planteo lacaniano se inscribe predominantemente en una lógica funcional, más que en una perspectiva taxonómica. Las definiciones que ofrece del inconsciente son, en su mayor parte, subsidiarias de la estructura formal de su teoría, en particular cuando lo concibe como el discurso del *Autre*, en el marco de una lectura estructuralista del sujeto. Sin embargo, pueden encontrarse momentos en los que Lacan se refiere al inconsciente de un modo próximo a lo taxonómico, es decir, como una instancia con localización y consistencia relativa dentro del aparato psíquico.

Tal es el caso del Seminario IX, donde Lacan ubica al inconsciente como el espacio en el que comienza el pensamiento y se transforma en acción, mediante una relectura del *cogito* cartesiano[26]. Aquí, el pensamiento ya no es sustancia ni acto de conciencia reflexiva, sino una proto-acción cuya génesis se sitúa en el inconsciente, entendido como lugar previo al acto consciente. En el mismo seminario, Lacan señala explícitamente su localización intermedia entre percepción y conciencia[27]. Esta formulación reafirma la función estructurante del inconsciente en la determinación del sujeto, al tiempo que preserva su carácter diferencial e intersticial. Ya en el Seminario XI, Lacan profundiza este desplazamiento, y señala que la función primordial del inconsciente —en su relación con el deseo como *manque-à-être*— es de orden ontológico. El inconsciente, en este marco, no es ni sustancia ni representación: emerge como el efecto de una *béance*, un hiato en la continuidad del ser, una irrupción pre-ontológica[28].

En este sentido, Lacan desplaza el inconsciente desde su concepción como depósito de contenidos reprimidos —modelo freudiano clásico—, hacia una función estructurante y vacía, cuyo estatuto es el de una falta constitutiva —la *béance-*, que impide la clausura ontológica del sujeto. Lo *non-réalisé* del inconsciente no es simplemente lo no consciente: es aquello que, al no prestarse al ser ni al no-ser, funda la posibilidad misma del sujeto como efecto de lenguaje.

Así, el inconsciente se inscribe como negación del ser, o al menos, como negación de su afirmación explícita. En esta línea, Lacan introduce una corrección a la lectura freudiana tradicional según la cual en el inconsciente no rige el principio de contradicción. En el Seminario XIII, señala que dicha afirmación no debe entenderse como una carencia absoluta de negación, sino más bien como el efecto de una escisión constitutiva del sujeto. La negación, lejos de estar ausente, se manifiesta de manera clara en las formaciones del inconsciente, cuya *??s?a* es precisamente la insustancialidad del ser[29]. Aquí, Lacan no sólo afirma que la negación tiene presencia estructural, sino que desplaza el problema desde la lógica formal hacia la constitución misma del sujeto. La contradicción no está abolida, sino reconfigurada: lo que se suspende no es el principio lógico en abstracto, sino su modo de operar dentro del campo de la representación.

La contradicción es absorbida por una disyunción interior, una *béance* que escinde al sujeto y lo funda —según Lacan— como dividido.

Esta división se refleja en la doble condición recíproca —y a la vez disímétrica— entre el inconsciente y el lenguaje: el inconsciente se constituye como efecto del lenguaje, al tiempo que el lenguaje se actualiza como estructura a través del inconsciente. No obstante, Lacan advierte con firmeza contra el riesgo de invertir esta relación causal. En *Radiophonie*, rechaza expresamente la afirmación según la cual el inconsciente sería la condición del lenguaje, reivindicando la primacía estructurante de este último[30]. Este señalamiento radical subraya que el inconsciente no es fundamento sino efecto: no antecede al lenguaje, sino que emerge como su manifestación sintomática, como fractura en el decir. En esa fractura reside su carácter de negatividad estructurante, su modo de inscribirse como no-saber en el corazón mismo del saber.

Lo que se pone en juego, en última instancia, es una transformación radical en la forma de concebir la relación entre el sujeto y la *?upe??a*. Si el continuo empírico podía ser representado lógicamente mediante la tautología ($P \wedge P$), como instancia de autoafirmación sin exterioridad, la emergencia de la vida introducía ya una variabilidad elemental —el pseudo-discreto para vida/muerte— que, sin embargo, aún se inscribía en la continuidad natural. La aparición del sujeto humano subvierte este orden: al producir herramientas, simbolizar su experiencia y generar una instancia de registro, quiebra la continuidad empírica y desplaza el problema desde la biología hacia la lógica.

El inconsciente, en tanto fractura en esa continuidad, se formaliza no como un nuevo contenido empírico, sino como negación de la tautología: $\neg(P \wedge P)$, es decir, $(P \wedge \neg P)$. La contradicción, inadmisible en el campo de la naturaleza entendida como continuidad, introduce un nuevo régimen —el del lenguaje— cuyo efecto es el sujeto —factor de sujeción[31]. Pero esta irrupción no contradice la teoría de la evolución; por el contrario, puede ser comprendida como una mutación: una variación aleatoria que, al inscribirse en una estructura simbólica, inaugura una nueva forma de adaptación, ya no biológica sino lógica. El inconsciente representa, así, una mutación estructural en la historia de la vida, que transforma el principio de adaptación empírica en principio de subjetivación simbólica. Esta mutación no solo permite el lenguaje, sino que lo anticipa como condición de posibilidad, al fundar una relación negativa con el ser. De allí que el hablante quede expuesto a una pérdida ontológica estructural, que impide toda clausura del sentido[32].

NOTAS

[1] [Las personas sin palabra serían como las piezas dispersas de una máquina.] (Potebnia, 1976, p. 36)

[2] Por ejemplo, Gilbert, *The RNA world*: “The first stage of evolution proceeds, then, by RNA molecules performing the catalytic activities necessary to assemble themselves from a nucleotide soup. The RNA molecules evolve in self-replicating patterns, using recombination and mutation to explore new functions and to adapt to new niches.” (Gilbert, 1986, p. 618), Wächtershäuser, *Evolution of the first metabolic cycles*: “One of the most important requirements for an evolution is the possibility of branch reactions. From the point of view of the archaic autocatalytic cycles” (Wächtershäuser, 1990, p. 203), “Through all these expansions by which life has become precariously detached from its original homestead and from the aboriginal metabolic processes, life seems to have conquered this world partly by changing it and partly by adapting to it. In this overall process, biochemical evolution and biogeographical expansion are seen as mutually dependent.” (Wächtershäuser, 1990, p. 204).

[3] “This preservation of favorable individual differences and variations, and the destruction of those which are injurious, I have called Natural Selection, or the Survival of the Fittest.” (Darwin, 1952, p. 63)

[4] Ronald Fisher lo expresó de modo preciso al vincular el principio de selección natural con la acción acumulativa de la estadística evolutiva: “The statement of the principle of Natural Selection in the form of a theorem determining the rate of progress of a species in fitness to survive (this term being used for a well-defined statistical attribute of the population), together with the relation between this rate of progress and its standard error, puts us in a position to [state that] it is easy without any very profound logical analysis to perceive the difference between a succession of favourable deviations from the laws of chance, and on the other hand, the continuous and cumulative action of these laws. It is on the latter that the principle of Natural Selection relies.” (Fisher, 1973, p. 38)

[5] Como lo sintetiza Richard Dawkins: “There are two kinds of unit of natural selection, and there is no dispute between them. The gene is the unit in the sense of replicator. The organism is the unit in the sense of vehicle. Both are important. Neither should be denigrated.” (Dawkins, 2006, p. ix)

Y, en línea con la teoría evolutiva moderna: “Genetic variation arises by random mutation. Mutations do not arise in response to need.” (Futuyma & Kirkpatrick, 2017, p.18)

[6] “In the model known as neofunctionalization, the gene copy that mutates from the original acquires an entirely new function that by chance benefits the organism.” (Herron et al., 2014, p. 595)

[7] “Die Tautologie hat keine Wahrheitsbedingungen, denn sie ist bedingungslos wahr; und die Kontradiktion ist unter keiner Bedingung wahr. Tautologie und Kontradiktion sind sinnlos.” (Wittgenstein, 1960, p. 41)

[8] “[I]t’s important to note that the earliest hominids who made identifiable stone tools clearly possessed both the central and the peripheral mechanisms necessary for this activity. But perhaps most importantly, they invented efficient toolmaking from materials they consciously choose, and this activity became an important component of their behavioral repertoire. Cognitively, it’s clear that they were significantly different from any living ape.” (Tattersall, 1998, p. 57)

- [9] “[I]t seems reasonable to conclude (...), that *Homo habilis* was the tool-maker” (Tattersall, 1998, p. 127)
- [10] “Man kann nicht sagen, daß sowohl Tautologien als Kontradiktionen nichts sagen in dem Sinne, daß sie etwa beide Nullpunkte in der Skala der Sätze wären. Denn zum mindesten sind sie entgegengesetzte Pole.” (Wittgenstein, 1960, p. 135)
- [11] “Aber ich kann doch aus einer Kontradiktion nichts schließen, eben weil sie eine Kontradiktion ist!” (Wittgenstein, 1960, p. 145)
- [12] “One of the most remarkable features in our domesticated races is that we see in them adaptation, not indeed to the animal's or plant's own good, but to man's use or fancy. (...) The key is man's power of accumulative selection: nature gives successive variations; man adds them up in certain directions useful to him. In this sense he may be said to have made for himself useful breeds.” (Darwin, 1952, p. 22)
- [13] La frase de Leakey lo resume con precisión: “Humans become human through intense learning not just of survival skills but of customs and social mores, kinship and social laws—that is, culture.” (Leakey, 1996, p. 55)
- [14] “Wenn ein Organ, welches beiderlei Trieben dient, seine erogene Rolle steigert, so ist ganz allgemein zu erwarten, daß dies nicht ohne Veränderungen der Erregbarkeit und der Innervation abgehen wird, die sich bei der Funktion des Organs im Dienste des Ichs als Störungen kundgeben werden.” (Freud, 1955, p. 101)
- [15] “In other words, they [monkeys] showed little comprehension of cause and effect in their tool use.” (Tattersall, 1998, p. 51)
- [16] “so wie selbst zwischen einem Bewußtsein und dem völligen Unbewußtsein (psychologischer Dunkelheit) immer noch kleinere stattfinden; daher keine Wahrnehmung möglich ist, welche einen absoluten Mangel bewiese, z.B. keine psychologische Dunkelheit, die nicht als ein Bewußtsein betrachtet werden könnte” (Kant, 2013, p. 174)
- [17] “Wie Kant uns gewarnt hat, die subjektive Bedingtheit unserer Wahrnehmung nicht zu übersehen und unsere Wahrnehmung nicht für identisch mit dem unerkennbaren Wahrgekommenen zu halten, so mahnt die Psychoanalyse, die Bewußtseinswahrnehmung nicht an die Stelle des unbewußten psychischen Vorganges zu setzen, welcher ihr Objekt ist.” (Freud, 1949, p. 270)
- [18] “Die Vorgänge des Systems Ubw sind zeitlos, d. h., sie sind nicht zeitlich geordnet, werden durch die verlaufende Zeit nicht abgeändert, haben überhaupt keine Beziehung zur Zeit. Auch die Zeitbeziehung ist an die Arbeit des Bw-Systems geknüpft.” (Freud, 1949, p. 286)
- [19] “Fassen wir zusammen: Widerspruchsfreiigkeit, Primärvorgang (Beweglichkeit der Besetzungen), Zeitlosigkeit und Ersetzung der äußeren Realität durch die psychische sind die Charaktere, die wir an zum System Ubw gehörigen Vorgängen zu finden erwarten dürfen.” (Freud, 1949, p. 286)
- [20] “Das Ich hat damit erreicht, daß es widerspruchsfrei geworden ist, es hat sich aber dafür mit einem Erinnerungssymbol belastet, welches als unlösbare motorische Innervation oder als stets wiederkehrende halluzinatorische Sensation nach Art eines Parasiten im Bewußtsein haust” (Freud, 1940, p. 63)
- [21] Es importante señalar que Freud emplea *Realität* y *Wirklichkeit* con matices distintos. *Realität* refiere al mundo exterior en su aspecto objetivo-material; *Wirklichkeit*, en cambio, se relaciona con lo efectivo, lo que produce efecto, lo vivido. En *Die Traumdeutung*, por ejemplo, se lee: “weil sie [die Traumgebilde] eigentlich mit keinem der Grade der Un-deutlichkeit, die wir gelegentlich an den Objekten der Realität wahrnehmen, vollkommen zu vergleichen ist.” (Freud, 1940, p. 334). En cambio, sobre *Wirklichkeit* afirma: “Es gälte uns gleich; denn unsere Hilfsvorstellungen fallen zu lassen, müssen wir immer bereit sein, wenn wir uns in der Lage glauben, sie durch etwas anderes zu ersetzen, was der unbekannten Wirklichkeit besser angenähert ist.” (Freud, 1940, p. 614)
- [22] “Ein Trieb kann nie Objekt des Bewußtseins werden, nur die Vorstellung, die ihn repräsentiert. Er kann aber auch im Unbewußten nicht anders als durch die Vorstellung repräsentiert sein.” (Freud, 1949, p. 276)
- [23] “Die Objektvorstellung erscheint uns also nicht als eine abgeschlossene, kaum als eine abschließbare, während die Wortvorstellung uns als etwas Abgeschlossenes, wenngleich der Erweiterung Fähiges erscheint.” (Freud, 1989, p. 173)
- [24] “Woher soll man sonst einen Grund zu dieser Klassenteilung nehmen? Wenn möglich, aus der biologischen Entwicklung des Neuronensystems, das für den Naturforscher wie alles andere etwas allmählich Gewordenes ist.” (Freud, 1950, p. 387)
- [25] “Dieser II. Teil sucht aus der Analyse pathologischer Vorgänge fernere Bestimmungen des auf die Grundannahmen fundierten Systems zu erraten” (Freud, 1950, p. 428)
- [26] “Ce je pense, donc je suis se heurte à cette objection, et je crois qu'elle n'a jamais été faite, c'est que je pense n'est pas une pensée. (...) Pour nous particulièrement, la pensée commence à l'inconscient. [L]a pensée (...) c'est une action à l'état d'ébauche, à l'état réduit, le petit modèle économique de l'action.” (Lacan, 2022a, p. 1562)
- [27] “[L']inconscient [est] entre perception et conscience” (Lacan, 2022a, p. 1644)
- [28] “[C]est bien d'une fonction ontologique qu'il s'agit dans cette bénance, par quoi j'ai cru devoir introduire, comme lui étant la plus essentielle, la fonction de l'inconscient. La bénance de l'inconscient, nous pourrions la dire pré-ontologique. [L]a première émergence de l'inconscient, qui est de ne pas prêter à l'ontologie. [L']analyse accommode un temps son regard à ce qui est proprement de Tordre de l'inconscient, — c'est que ce n'est ni être, ni non-être, c'est du non-réalisé.” (Lacan, 1973, pp. 31-32)
- [29] “[C]ette remarque de Freud que dans l'inconscient ne fonctionne pas le principe de contradiction, remarque qui n'est (...) inadéquate en un sens (...) [L] a négation a - je ne dis pas dans l'inconscient, ça ne voudrait rien dire, mais dans les formations de l'inconscient, - des représentants tout à fait repérés et clairs. La prétendue suspension du principe de non-contradiction au niveau de l'inconscient, c'est simplement cette fondamentale splitting du sujet.” (Lacan, 2022b, p. 1044)
- [30] “Pour l'analyste au contraire, tremper dans les procédés dont s'habille l'infatuation universitaire, ne vous rate son homme (il y a là comme un espoir) et le jette droit dans une bourde comme de dire que l'inconscient est la condition du langage: là il s'agit de se faire auteur aux dépens de ce que j'ai dit, voire seriné, aux intéressés: à savoir que le langage est la condition de l'inconscient.” (Lacan, 2001, p. 406)

[31] “la producción inconsciente-consciente se conjuga con la restricción empírica por gestión de esa función aditiva que es el sujeto” (Cazachkoff, 2024, p. 115)

[32] “Por tolerar la existencia del no-ser, o peor aún, la posibilidad de la inexistencia del ser es que queda obliterada la posibilidad de comprender la totalidad del continuo empírico para siempre para el hablante.” (Cazachkoff, 2024, p. 116)

BIBLIOGRAFÍA

- Cazachkoff, G. (2024). Álgebra del Inconsciente (Herkunft des Sprachfähigkeiten). Facultad de Psicología (UBA). <https://www.psi.uba.ar/estudiantes.php?var=publicaciones/psicoanalisis/revista24/index.php&id=412>
- Darwin, C. (1952). On the origin of species vol 1. Books, Inc.
- Dawkins, R. (2006). The selfish gene. Oxford University Press.
- Fisher, R. (1973). The genetical theory of natural selection. Oxford University Press.
- Freud, S. (1940). Gesammelte Werke Band 1 - Werke aus den Jahren 1892-1899. S. Fischer.
- Freud, S. (1949). Gesammelte Werke Band 10 - Werke aus den Jahren 1913-1917. S. Fischer.
- Freud, S. (1950). Aus den Anfängen der Psychoanalyse: Briefe an Wilhelm Fliess, Abhandlungen und Notizen aus den Jahren 1887-1902. In Internet Archive. London: Imago Pub. Co. <https://archive.org/details/b3135287x/page/n5/mode/2up>
- Freud, S. (1955). Gesammelte Werke Band 8 - Werke aus den Jahren 1909 -1915. Imago.
- Freud, S. (1989). Studienausgabe: Psychologie des Unbewussten. Fischer.

- Futuyma, D. J., & Kirkpatrick, M. (2017). Evolution (4th ed.). Sunderland, Massachusetts Sinauer Associates, Inc., Publishers.
- Gilbert, W. (1986). Origin of life: The RNA world. *Nature*, 319(6055). 618-618. <https://doi.org/10.1038/319618a0>
- Herron, J. C., Freeman, S., Hodin, J. A., Brooks Erin Miner, & Sidor, C. A. (2014). Evolutionary analysis. Pearson.
- Kant, I. (2013). Prolegomena Zu Einer Jeden Künftigen Metaphysik. CreateSpace.
- Lacan, J. (1973). Le séminaire de Jacques Lacan Livre XI - Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse. Éditions du Seuil.
- Lacan, J. (2001). Autres écrits. Editions Du Seuil.
- Lacan, J. (2022a). Textes - Séminaires - versions 1958-1963. Ecole-Lacanienne.net. <https://ecole-Lacanienne.net/biblioLacan/seminaires-transcription-ali/>
- Lacan, J. (2022b). Textes - Séminaires - versions 1964-1967. Ecole-Lacanienne.net. <https://ecole-Lacanienne.net/biblioLacan/seminaires-transcription-ali/>
- Leakey, R. E. (1996). The origin of humankind. Basicbooks.
- Potebnja, A. (1976). ????????? ? ??????? (Estética y Poética). ????????? ????. “?????????.” <https://new.nlrs.ru/open/936>
- Tattersall, I. (1998). Becoming human: evolution and human uniqueness. Harcourt Brace & Co.
- Wachtershauser, G. (1990). Evolution of the first metabolic cycles. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 87(1). 200-204. <https://doi.org/10.1073/pnas.87.1.200>
- Wittgenstein, L. (1960). Tractatus logico-philosophicus - Tagebücher 1914-1916 - Philosophische Untersuchungen. Suhrkamp.